

A MANERA DE PRÓLOGO

Salir para dar testimonio...

Estas narraciones del escritor y poeta Ismael Sombra entran al lector. Son amenas y de fácil lectura; pero profundas, porque muestran en toda su crudeza la descomposición de la sociedad bajo el totalitarismo.

Desde la cárcel, en un ambiente represivo y de grandes limitaciones, Sombra se fuga al universo cubano, incursiona en sus calles y se protege bajo sus palmas.

No importan las rejas que le encierran, simplemente reafirma su compromiso de defender el derecho a pensar en libertad, a reconocer las diferencias y a ser tolerante y testigo directo frente a situaciones impredecibles.

Nadie vio nada, nadie vio como ocurrieron los hechos. Ni siquiera J.J. Pérez desde su cama había visto entrar al negro que cortaba la leña en la cocina militar. El negro entró y sorprendió a Vitín quitándose las ropas, lujurioso, para entrar al baño después de verle las nalgas al muchacho. El negro musculoso se le acercó y lo agarró por la cabeza al mismo tiempo que le descargaba la terrible cuchillada. Era una vieja deuda que quería cobrar y había encontrado por fin la oportunidad. Al parecer todo había sido muy bien calculado y era evidente que otros habían actuado con complicidad en la relampagueante operación. Sólo J.J. Pérez reaccionó cuando oyó la gritería y vio al negro salir y cerrar las rejas.

Sombra, sin aproximarse al panfleto político, expone las dificultades de ser un hombre que defiende sus derechos bajo un régimen totalitario. Demuestra cómo el derecho a disentir se convierte en un crimen y cómo un régimen opresor puede destruir a la persona humana, no en abstracto; sino en la realidad.

Todavía no comprendía muy bien su nuevo estado y pensaba que era un pedazo de mierda su vida entera. Lloraba y gemía en la oscuridad; quizás no como el preso que encontraron a tiempo colgado de una sábana. La había amarrado a las rejas que cerraban el cielo de los baños al final del pabellón. El infeliz lloraba a cualquier hora. Lloraba y pedía para que acabara la pesadilla que apenas acababa de comenzar.

En, **Pequeño análisis de dos opositores en prisión**, permite al lector avizorar las condiciones de vida y también conocer que las convicciones vencen las dificultades y limitaciones y que, las más de las veces, la conciencia del deber cumplido, nutre y fortalece el espíritu a instancias insospechadas.

Él comía con aparente gusto lo que la mayoría aborrecíamos o comíamos porque no había otra cosa que comer. Por ejemplo, una “morcilla” hecha de sangre hervida, salada y apesosa, que cuando la entraban al destacamento venía viajando con infinidad de moscas alrededor, o una pasta hecha con harina y tripas molidas llamada “Pasta alimenticia” y a la que los presos le pusieron como nombre “Bollo de vaca”, porque decían que allí hasta se molía el culo del sacrificado animal, eran para él los más exquisitos manjares. Pues nada, que él se deleitaba tanto al parecer comiéndose la inmundicia, que uno no sabía si felicitarlo por su arresto o si caerle a bofetadas por su descontrol.

En su cuento, **Las Jineteras también se casan**, se aprecia las miserias de Beatriz, pero también la de los otros personajes que la rodean. La falta de escrúpulos, la voracidad por los bienes materiales y la doble moral de que hacen gala, es una forma de mostrar al verdadero “hombre nuevo” que ha creado el totalitarismo castrista.

Estando ella un día en el Parque Céspedes le pidió la billetera con el mismo pretexto de vender unos dólares a un fulano que la esperaba en la esquina. Pero luego se le desapareció en las propias narices y se fue de cumbancha con un negrito títere, un tal Rolo, que era como su sombra y saqueaba a la puta como le daba la gana. El infeliz de Robert tuvo que regresar sólo al motel con la cabeza caliente y dolor de verdad en el corazón, porque la Beatriz no volvió con la dichosa billetera.

En, **Propaganda enemiga**, el último de los doce relatos del libro, expone la represión y la brutalidad del gobierno y cómo el ser humano es capaz de superar la desesperanza. Otro aspecto que se destaca es la forma en la que la dictadura viola sus propias leyes de manera sistemática y permanente, acorrala al individuo y lo obliga a la autoagresión.

—¿Por qué lo hiciste? —preguntó desesperado.

—Me echaron un montón de años por decir la verdad. ¿Para qué quiere uno lengua donde no se puede hablar?

J.J. Pérez, lo conoció en el hospitalito de la prisión, en las sesiones de fisioterapia. Era pequeño de estatura, de ojos grandes y saltones, de pelo amarillo y encaracolado. Supo enseguida que se llamaba Carlos Rafael Martín Calderín, que llevaba seis años de encierro y que estaba cumpliendo otra sanción de seis años más por el delito de Propaganda enemiga.

Por último, Ismael Sombra se autorefleja claramente en el personaje J.J. Pérez, en varias de las narraciones de este impresionante libro **Cuentos de la prisión más grande del mundo**, que son realmente auténticas historias vividas y escritas en las prisiones de Cuba.

Los militares que entraban a veces a inspeccionar, sólo hacían anotaciones de los infinitos problemas existentes, para dar la impresión de que estaban atentos y que resolverían. Pero terminaban como siempre echándole la culpa al embargo de los americanos. «¿Entonces, el

bloqueo es culpable de que aquí no tengamos una escoba para barrer?», increpó J.J. Pérez la vez que un general de la provincia hizo su aparición. «¿Entonces, el barco que venía con las escobas fue bloqueado?». El tono irónico resultó desbastador. «Pero si en el monte tenemos material de sobra para fabricarlas». Los presos rieron y los represores rabiaron, porque eran demasiadas las evidencias de quiénes eran los verdaderos culpables de la escasez.

Ismael Samba es un experimentado escritor que rinde tributo a la solidaridad. Reconoce la ayuda de organizaciones internacionales que ayudaron en su liberación y destaca también cómo familiares, amigos, médicos y enfermeras, y hasta guardias de la prisión, sacaron sus manuscritos para que éstos pudieran algún día ser publicados.

Con éstas, entre otras descripciones y situaciones, se alude además a una importante referencia histórica que el lector avisado podrá descubrir.

Sufría las rejas, las torturas físicas y psicológicas, las requisas sorpresivas de sus libros y papeles, pero sobre todo la separación de sus hijos menores en la mejor edad. Se había determinado en actitud de protesta por la condena a tantos años de injusto encarcelamiento. Había vivido en sólo cinco años todo lo imaginado y por imaginar. Y estaba decidido a contarlo todo. Salir para dar testimonio de su experiencia era ya su obsesión.

Felicitaciones por estos testimonios, historias vividas, vividas y bien contadas, y por haber sobrevivido con humanidad al infierno.

Pedro Corzo
Periodista, preside el Instituto de la
Memoria Histórica Cubana contra el Totalitarismo